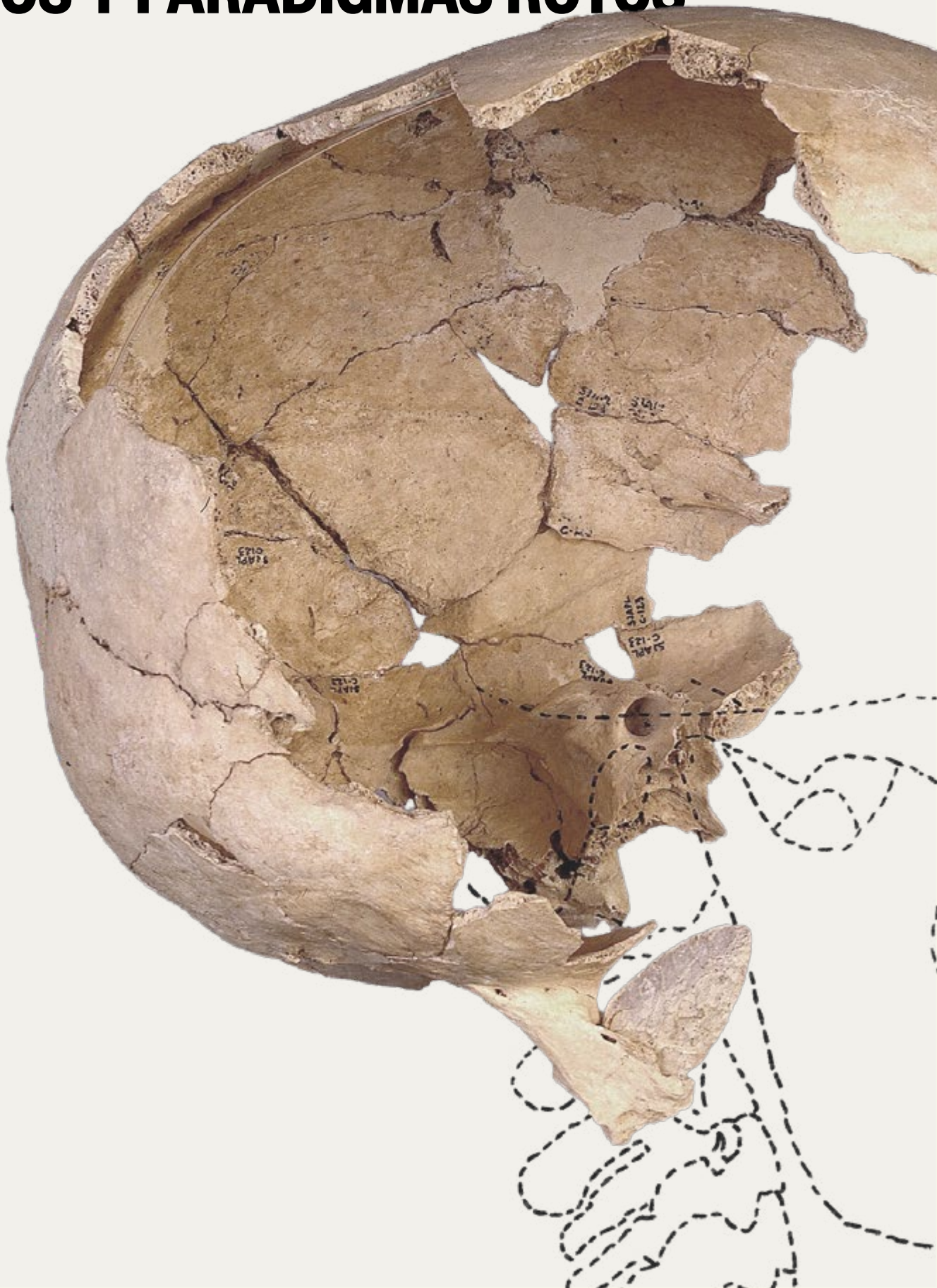
SAN JUAN ANTE PORTAM LATINAM:

HUESOS Y PARADIGMAS ROTOS



Cráneo de varón adulto.
Presenta herida por punta de flecha a la altura de la nuca, con la punta de sílex aún alojada.
Cicatrizada.
Original expuesto en la primera planta del museo.

He despertado con el alba... ¿será la última que vean mis ojos? Los gritos del ataque enemigo aún resuenan en el valle y sus ecos en el ánimo de mis gentes. Esa vez la fortuna me fue favorable, no así a otros compañeros. Ellos ya me aguardan, reposando con honores, al abrigo de la roca que nos vio crecer juntos...

Este pensamiento bien pudo tenerlo, hace aproximadamente 5.200 años, alguien del entorno de la actual Laguardia, en la Rioja Alavesa. Allí, a un kilómetro escaso de la localidad y junto al barranco de San Ginés, se localiza el abrigo bajo roca conocido como San Juan ante Portam Latinam, donde fueron enterrados los cuerpos de, al menos, 338 personas que vivieron y murieron a finales del Neolítico.

San Juan ante Portam Latinam se excavó a lo largo de tres campañas arqueológicas en 1985, 1990 y 1991, por un equipo interdisciplinar dirigido por José Ignacio Vegas y que contaba con especialistas como Lourdes Herrasti, Francisco Etxeberria o Ángel Armendariz.

El minucioso levantamiento y posterior estudio de la ingente cantidad de restos esqueléticos fue pionero para la época y quedó plasmado en una memoria publicada en 2007. Este estudio permitió documentar el predominio de los varones entre los enterrados, así como la presencia de signos de violencia en algunos huesos. Entre ellos, 13 heridas provocadas por puntas de flecha –ocho cicatrizadas y cinco sin cicatrizar, algunas aún con las puntas alojadas en los huesos después de cinco milenios–, y 54 traumatismos craneales, todos cicatrizados salvo uno. El equipo también había recuperado, entre otros materiales, medio centenar de puntas de flecha aisladas, descubriéndose que la mayor parte mostraban huellas de impacto y que posiblemente entraron al abrigo clavadas en los cuerpos.

Ello llevó a los investigadores a proponer un final violento común, concretamente una masacre, para las gentes depositadas en el abrigo, pero aún quedaban muchos cabos por atar... ¿Eran suficientes las evidencias encontradas para proponer la muerte simultánea de los más de 300 individuos? De confirmarse la masacre, entendida como una matanza indiscriminada de una población, ¿a qué se debía el predominio de varones? ¿Cómo encajaban los traumatismos craneales cicatrizados en esta historia? Y, en cambio, ¿por qué no había prácticamente traumatismos craneales sin cicatrizar?

Depósito funerario al interior del abrigo de San Juan ante Portam Latinam antes de iniciarse su excavación en la campaña de 1990 (Foto: J. I. Vegas Aramburu).

EXCAVACIONES

1985

1990

1991

2007
→ memoria

2016-2023
→ investigación y nuevos resultados

Predominio de varones

13 heridas provocadas por puntas de flecha

154 traumatismos
65 sin cicatrizar y 89 cicatrizados

Muerte de al menos 338 individuos

52 puntas de flecha

Desde el año 2016, un equipo liderado por Teresa Fernández Crespo, investigadora de la Universidad de Valladolid, junto a colaboradores de las universidades del País Vasco, Cantabria y Oxford, incluidos los miembros del equipo original, viene intentando dar respuesta a estos interrogantes.

Su abordaje con novedosas metodologías arqueológicas ha ofrecido nuevos indicios sobre la cronología y la demografía del enterramiento, sugiriendo su formación en unas pocas décadas y su naturaleza al menos parcialmente catastrófica.

El hallazgo más impactante, sin embargo, se ha publicado en 2023, con la revisión sistemática de los restos esqueléticos. En ella, se han documentado más de 150 signos de violencia, la mitad de ellos inéditos. Destaca la identificación de 65 heridas sin cicatrizar principalmente en cráneos, pero también en otras partes del esqueleto. Resulta llamativo que la mayoría de los casos se dan en varones y que, entre estos, algunos muestran más de una herida, sean cicatrizadas, sin cicatrizar o ambas. De hecho, se estima que casi la mitad de los varones adultos y adolescentes sufrieron algún tipo de violencia física en vida, frente a un pequeño porcentaje de mujeres y de niños.

Los resultados ponen de manifiesto que una gran proporción de los enterrados en el abrigo fueron víctimas directas de un conflicto armado con un impacto a nivel regional, a tenor de otras evidencias violentas detectadas en yacimientos vecinos del mismo periodo. También sugieren que el conflicto fue una contienda organizada, en la que los varones ejercieron un papel destacado como combatientes, y al mismo tiempo duradera, dada la exposición repetida de algunos individuos a la violencia y a las duras condiciones de vida generales documentadas. Hasta

ahora, este tipo de conflicto a gran escala no se había apreciado en el registro europeo hasta un milenio más tarde, en la Edad del Bronce.

Parece que en San Juan ante Portam Latinam no solo se rompieron huesos. Aquellos gritos y sus ecos, si los escuchamos con atención, también pueden romper paradigmas.

Más información en:
Fernández-Crespo et al. Scientific Reports 2023.

CRÉDITOS

Comisariado:
Teresa Fernández Crespo & Javier Ordoño Daubagna

Ilustraciones:
Amaia Torres Piñeiro

Fotografías:
Bibat, Museo de Arqueología de Álava,
José Ignacio Vegas Aramburu

Traducción:
Servicio de Euskera. Diputación Foral de Álava

Restauración:
Servicio de Restauración. Diputación Foral de Álava

Diseño:
Habemus estudio